



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

¿Hay una filosofía entre los antiguos mexicanos que fundamentó su concepto de educación?

Armando Rubí Velasco

Escuela Nacional Preparatoria No. 1
alfarubi7@yahoo.com.mx

Área temática 16. Multiculturalismo, interculturalidad y educación.

Línea temática: Enfoques y debates teóricos, epistemológicos y metodológicos sobre interculturalidad y educación intercultural.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

La presente ponencia aborda la cuestión de si es posible encontrar entre los antiguos mexicanos una filosofía que funcionó como fundamento de su concepto de educación. Para poder responder a nuestro planteamiento en primer lugar abordamos la cuestión de qué es lo que entendemos por filosofía, su tarea propia como saber humano, y después exponemos algunas categorías nahuas que nos permitirán entender la cosmovisión de los antiguos sabios nahuas. Tales categorías son flor y canto, la poesía náhuatl, rostro y corazón, la conformación moral del ser humano, en donde quedará explícita la función del *tlamatini* en la sociedad y su papel como educador en las instituciones educativas del Antiguo México, el *Calmécac* y el *Telpochcalli*.

Palabras clave: *Hermenéutica, mito, filosofía y educación.*

Introducción

La presente ponencia busca responder a la cuestión de si hay una filosofía entre los antiguos mexicanos que fundamentó su concepto de educación desde su manera de ver el mundo y de interrogarse acerca de él. Para poder ofrecer una respuesta adecuada a nuestro planteamiento, en primer lugar, exponemos cuál es la tarea propia que se desarrolla en la filosofía como saber humano, para después desarrollar algunas concepciones nahuas que muestran la forma en que los antiguos mexicanos buscaron la interpretación de la condición humana en el mundo de manera semejante a lo que hicieron otras tradiciones del mundo antiguo, especialmente la tradición griega a partir de la cual podemos tener una clara relación de la filosofía con la educación y que encontramos en las ideas y en las instituciones de los antiguos mexicanos.

Desarrollo

Iniciamos señalando los aspectos metodológicos de nuestra ponencia, la presente ponencia es parte del primer capítulo de la investigación titulada “El mito como herramienta de aprendizaje en la enseñanza de la ética para los estudiantes de bachillerato en México”, investigación que se desarrolla dentro del Seminario de Tesis del que participamos desde agosto de 2020 y es coordinado por la Dra. María Guadalupe Díaz Tepepa, en el programa de Doctorado en Educación y Diversidad Cultural que imparte la Universidad Pedagógica Nacional en la línea Hermenéutica de la Multiculturalidad en América Latina. La investigación tiene como objetivo principal el desarrollo de estrategias de enseñanza con el empleo del mito para la comprensión de las preguntas y los problemas de la filosofía en general y en particular de la ética, se busca ofrecer herramientas para la enseñanza de la filosofía en la educación media superior con el uso de los símbolos y las metáforas que podemos ver a través de los mitos. Los mitos que han conformado nuestra conciencia humana, pueden mejorar la comprensión de los planteamientos de la filosofía. El estudiante al involucrarse con los símbolos y las metáforas propias de los mitos y al escuchar su enseñanza tendrá un aprendizaje que no será dogmático ni positivista, no estará limitado por un tipo de racionalidad, así acorde con nuestra propuesta de investigación tenemos como metodología la hermenéutica, que podemos entender como la capacidad y el talento para interpretar un texto, para comprenderlo, para colocarlo en contexto, para entender al autor, su contenido y su intención.

La hermenéutica busca colocar a los textos en sus contextos, desde los cuales el lector trata de entender y comprender, para ir a sus contenidos y destinatarios, para ayudarles a entablar un diálogo. La hermenéutica busca hacer un trabajo de comprensión que nos lleve a una interpretación de los textos, así “la hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado. Son, por ello, textos hiperfrásticos, es decir mayores que la frase. Es donde más se requiere el ejercicio de la interpretación” (Beuchot, 2005: 17). Tal es el caso de los mitos y los símbolos que nos descubren una realidad que no es manifiesta en principio y por ello demandan un trabajo de interpretación.

La hermenéutica ha considerado relevante profundizar en el sentido que genera el símbolo, el significado que brinda el símbolo y la metáfora al proceso de enseñanza es vital y sustancial, porque ambos nos dicen algo del ser y de la realidad, de manera particular del ser que somos o deseamos llegar a ser cada uno de nosotros. En este sentido es importante conocer los mecanismos que operan en dichas expresiones porque esto ayudará a tener una mejor comprensión del hombre, de sus inquietudes más profundas y significativas. Así el estudiante al involucrarse con los mitos podrá conocer el contenido que debe aprender de manera más significativa; comprenderá el sentido práctico de la enseñanza desde el conocimiento de lo simbólico dentro de lo mítico.

Para identificar la filosofía de los antiguos mexicanos debemos detenernos en la importancia de los símbolos que nos descubren las narraciones míticas como formas de comprensión de la realidad y de la forma en que vive una sociedad, ya que “cada mitología tiene que ver con la sabiduría de la vida por cuanto está relacionada con una cultura específica en un momento dado” (Campbell, 1998: 93). La imaginación-metafórica es un pilar de conocimiento, que permite al ser humano crear rituales y mitos, por lo cual, dichas manifestaciones proporcionaban sentido y orientaban la conducta. “La función principal del mito es fijar los modelos ejemplares de todos los ritos y de todas las acciones humanas significativas” (Mircea, 2016: 367) por eso mientras más se vive un símbolo como en un rito que expresa un mito mejor se podrá interpretar y comprender, el mito tiene una credibilidad y riqueza propia, así “el mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo” (Gadamer, 1997: 16).

Para dar respuesta a la pregunta inicial de nuestro título: ¿hay una filosofía entre los antiguos mexicanos que orientó su concepto de educación?, en principio debemos aclarar la cuestión de cuál es la tarea propia que se desarrolla en la filosofía como saber humano, así presentamos las siguientes consideraciones: la tarea de la filosofía la entendemos como un oficio, tal como lo señala Eduardo Nicol (Cfr. 1994, pp. 28-32), un ejercicio en el que uno se empeña y participa de una comunidad que practica el mismo oficio que tiene por característica propia el saber preguntar, es en el saber que no se sabe lo que nos descubre la verdadera superioridad de la pregunta, bajo tal perspectiva “uno de los más importantes descubrimientos que aporta la presentación de Sócrates por Platón es que, contrariamente a la opinión dominante, preguntar es más difícil que contestar” (Gadamer, 2005: 439-440). La dialéctica en cuanto arte del preguntar se manifiesta cuando aquél que sabe preguntar puede mantener en pie sus preguntas, como lo afirma Andrés Ortiz-Osés, “el arte de preguntar es el arte de pensar dia-lógicamente. La «pregunta», que yace en la base de todo pensar en comunicación, y, por tanto, de toda interpretación pública, constituye, desde Platón hasta Gadamer, la esencia de la dialéctica” (Ortiz-Osés, 1976: 33). El filósofo por oficio interroga, “es bastante obvio, desde el mismo comienzo, que los filósofos intentaban responder a ciertas preguntas” (Nicol, 1994: 28). El filósofo no inventa sus problemas, los planteamientos filosóficos que han surgido a lo largo de la historia en las diferentes tradiciones culturales no cesan de determinar nuestra historia.

En el México Antiguo podemos encontrar sabios que nos mostraron su forma de ver y concebir el universo, abordaron las grandes preguntas de la existencia humana y que han sido constantes en el pensamiento de las

civilizaciones más desarrolladas de la antigüedad, son preguntas que el hombre se ha planteado con rigor y crítica, como: el sentido de la vida, la muerte, Dios. Los nahuas desarrollaron una cosmovisión de la realidad que iniciaba con cuestionamientos fundamentales, preguntas básicas de nuestra condición humana lo que ellos llamaron *tlamatiliztli* y que nosotros denominamos filosofía. Entre los antiguos mexicanos podemos encontrar un saber filosófico en tanto tarea de preguntar, de saber preguntar, lo cual nos permite superar la afirmación de que sólo aquello que encaja dentro de los moldes griegos es un saber filosófico, ya que la actividad del preguntar sobre las cuestiones del universo, la vida y la existencia y buscar formular una respuesta desde una tradición cultural particular nos permite hablar de una filosofía china o hindú, con el mismo derecho que podemos hablar de una filosofía náhuatl.

Nosotros compartimos la hipótesis de Carlos Lenkersdorf, quien después de escuchar el juicio de un colega que le señaló que “los indígenas no tienen filosofía”, él nos plantea que “un pueblo que ha desarrollado un idioma, tiene, a la vez, su manera de filosofar incluida en su lengua. Dicho de otro modo, todos los pueblos tienen su lengua, por eso mi hipótesis es que todo pueblo está filosofando a su modo de filosofar” (Lenkersdorf, 2005: 9). Lo que pone de manifiesto la unión entre la filosofía y la cultura que nos invita a una particular forma de filosofar, de preguntar desde un lenguaje propio.

La cultura desarrollada en el México Antiguo utilizó como vía para responder a sus preguntas fundamentales de la existencia lo simbólico expresado en lo mítico que se nos narra a través de la flor y el canto, *in xóchitl in cuícatl*, la poesía de los nahuas. Ante nosotros se presentan “con matices distintos, pero igualmente humanos, los sabios de Anáhuac, como los de Grecia, supieron también contemplar al mundo y al hombre, creador de cultura, ligado por el simbolismo de las flores y los cantos “lo que existe sobre la tierra” con el mundo misterioso de los dioses y los muertos” (León-Portilla, 2001: 14).

Tal como lo hicieron los sabios nahuas al preguntarse sobre sí mismos y el sentido de la vida, la búsqueda de la verdad (*neltiliztli*) es una tarea propia del sabio náhuatl quien cultiva la filosofía, pero quién era este sabio náhuatl llamado por Fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*: el filósofo, a quien describe, entre otros calificativos, como: lumbre, espejo luciente, entendido, leído, guía de los demás, que da buenos consejos y doctrinas, guía que alumbr a los demás, a todos favorece y ayuda; al que nos presenta en los siguientes términos:

“El sabio verdadero es cuidadoso [como un médico]

y guarda la tradición.

Suya es la sabiduría transmitida,

él es quien la enseña,

sigue la verdad,

no deja de amonestar.”

Códice Matritense de la Real Academia vol. VIII, fol. 118r. (Citado en León-Portilla, 2001: 125)

De manera particular, es interesante la comparación del filósofo como médico, el sabio náhuatl como médico, comparación que ha sido retomada por Martha Nussbaum desde su análisis de la tradición filosófica de las escuelas helenísticas, ya que nos recuerda que en la antigüedad “Epicuro escribió: «Vacío es el argumento de aquél filósofo que no permite curar ningún sufrimiento humano. Pues de la misma manera que de nada sirve un arte médica que no erradique la enfermedad de los cuerpos, tampoco hay utilidad ninguna en la filosofía si no erradica el sufrimiento del alma»” (Nussbaum, 2009: 139). Así se presenta la comparación entre la filosofía y la medicina como artes de la vida, artes de sanación. Lo más característico del sabio náhuatl, de su analogía con un médico, es que él es “el que sabe cosas, el que sabe algo”, de hecho ese es el sentido del término con que se les designa: *tlamatini*, quien al contemplar las cosas del mundo y del hombre sabe de ellas, “él es quien la enseña”, es alguien que enseña, es un maestro, un educador, elemento común con la tradición griega de filósofos que además fundan centros educativos, como en el caso de la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles.

Una escuela filosófica que comparte con claridad los elementos comunes de la enseñanza del arte de la vida en el campo de la filosofía fueron los pitagóricos quienes basan sus teorías en la idea de proporción, en relación con el ritmo y la armonía, por ello el aspecto más filosófico de su “sistema se simboliza en el carácter de Apolo, a cuya veneración los pitagóricos se inclinaban, era la exaltación de las ideas, relacionadas entre sí, de límite, moderación y orden, es decir, la armonía, lo que está de acuerdo a la proporción” (Gutrie, 1991: 200). Hay una clara relación entre el sistema filosófico y religioso de los pitagóricos, de manera semejante con el *tlamatini*, que es “el sabio verdadero, es cuidadoso y guarda la tradición”, pero además también busca la medida ya que:

“Se fija en las cosas,

regula su camino,

dispone y ordena.

Aplica su luz sobre el mundo.

Conoce lo [que ésta] sobre nosotros

[y], la región de los muertos.”

Códice Matritense de la Real Academia vol. VIII, fol. 118r. (Citado en León-Portilla, 2001: 126)

El *tlamatini* “se fija en las cosas, regula su camino”, es decir, tiene un sentido de proporción lo que vemos reflejado en la arquitectura y el arte náhuatl, el sabio náhuatl no limita las reglas de la proporción a la esfera del arte y la construcción va al campo de la vida que también debe estar sometida a reglas, a un orden y una armonía, así el *tlamatini*:

“[Es hombre serio].

Cualquiera es confortado por él,

es corregido, es enseñado.

Gracias a él la gente humaniza su querer

Y recibe una estricta enseñanza.

Conforta el corazón,

conforta a la gente,

ayuda, remedia,

a todos cura.”

Códice Matritense de la Real Academia vol. VIII, fol. 118r. (Citado en León-Portilla, 2001: 126)

El sabio náhuatl es un pedagogo que forma, no sólo educa en el sentido de dar información, datos y conocimientos, es alguien que acompaña por eso conforta el corazón, podemos decir que entre otras funciones es un terapeuta que “a todos cura”. De nuevo la comparación con el médico es clara, pero más que salud del cuerpo se refiere a la salud interior. Idea que podemos ver en los epicúreos, estoicos y escépticos ya que “concibieron la filosofía como un medio para afrontar las dificultades más penosas de la vida. Veían al filósofo como un médico compasivo cuyas artes podían curar muchos y abundantes tipos de sufrimiento humano.” (Nussbaum, 2013: 21)

El *tlamatini* es el que posibilita que “la gente humanice su querer y reciba una estricta enseñanza” para que aprenda el arte de vivir, ya que “hace sabio los rostros y firmes los corazones”, el sabio náhuatl ayuda a la conformación del rostro y el corazón, las categorías *in ixtli in yóllotl*, rostro y corazón, son la constitución moral de cada individuo, su construcción como persona, hombre y mujer, el rostro se entiende como aquello que nos saca del anonimato, un yo adquirido y desarrollado por la educación, mientras que el corazón es la vitalidad en su sentido más amplio como aquello que da dinamismo al yo, es decir lo que se anhela, una suerte de pulsión o intencionalidad interna y fuerte que mueve nuestras acciones, el rostro y el corazón son la personalidad que cada uno se ha de forjar con la ayuda del *tlamatini*:

“El que hace sabios los rostros ajenos,

hace a los otros tomar una cara,

los hace desarrollarla...

Pone un espejo delante de los otros, los hace

cuerdos, cuidadosos,

hace que en ellos aparezca una cara...

Gracias a él la gente humaniza su querer

y recibe una estricta enseñanza...”

Textos de los informantes de Sahagún, edición facsimilar de Paso y Troncoso, V, VIII, f. 118v; AP 1, 8 (Citado en León-Portilla, 2017: 241)

El interior de una persona es su rostro y aquello que lo mueve su corazón, su motivación más profunda, intencionalidad o pulsión más fuerte y propia, es lo que muestra su persona que no se puede alcanzar más que por la vía de la educación ya que el *tlamatini* “hace sabios los rostros ajenos”, pero también se atiende al dinamismo interior ya que “la gente humaniza su querer”, no se descuida el dinamismo interior, por eso no sólo es firme el rostro el yo, también lo es el corazón eso que podemos llamar la intencionalidad o pulsión que nos mueve y que nos describe Mauricio Beuchot, quien nos ofrece un concepto del hombre como núcleo de intencionalidades, “intencionalidad ha de entenderse aquí como polarización o direccionalidad de las fuerzas que constituyen al ser humano. Ya el propio hombre como ser tiene una intencionalidad o proyección hacia el ser mismo, a existir, a cumplir lo mejor que pueda su esencia en su existencia” (Beuchot, 2004: 19).

Si bien en principio el hombre tiene una base biológica a su vez tiene una intencionalidad volitiva que se da en los múltiples apetitos o instintos de la parte sensible como son la alegría, el miedo, etc. que deben tratar de controlarse a través del apetito racional que es la voluntad, la razón en medio de la pasión, ya que el hombre es razón y sentimiento, tal concepción del hombre en el *tlamatini* fue clara al enseñar a “tomar rostro” y “humanizar el querer” se forma al hombre en su sentido más completo:

“El hombre maduro:

corazón firme como la piedra,

corazón resistente como el tronco de un árbol;

rostro sabio,

dueño de un rostro y un corazón,

hábil y comprensivo.”

Códice Matritense de la Academia, fol. 109 v. (Citado en León-Portilla, 2001: 149)

El concepto de hombre en el pensamiento náhuatl nos recuerda que éste debe de ser dueño de un rostro y un corazón, “rostro sabio” que ha sido formado, también lo debe de ser el corazón, “corazón firme como la piedra”, lo que era el ideal supremo de la educación en el planteamiento náhuatl, la acción de dar sabiduría al rostro y enderezar los corazones lo que sólo es posible vía la educación.

En el plano de la educación tenemos el concepto de *Tlacahuapahualiztli* entendido como el arte de criar y educar a los hombres, ya que la educación se ha compuesto de dos propósitos que nos recuerda de manera acertada Vargas Lozano, “a saber: preparar al individuo para ejercer una profesión u oficio pero también ofrecerle los elementos necesarios para una incorporación plena a la vida social” (Vargas, 2012: 108). Tal fue el sentido griego de *Paideia*, formar buenos ciudadanos, idea presente en la tradición filosófica clásica de formar en determinadas virtudes tal como se describe en La República de Platón y en La Política de Aristóteles, idea que no se abandonó y continuo en la tradición cristiana en la edad media pero que se desarrollaron desde el helenismo romano, idea

expuesta en la obra de Werner Jaeger *Cristianismo primitivo y paideia cristiana*, en donde se afirma que los griegos de la antigüedad habían pasado por un serio entrenamiento físico y mental para construir su *paideia* reto que enfrentaron los autores cristianos de los primeros siglos quienes “necesitaban partir de lo elemental y después construir sistemáticamente al hombre. Lo que necesitaban era una escuela que les enseñara a hacerlo. En una palabra tenían que construir un *paideia* cristiana” (Jaeger, 1965: 105). Los nahuas también conformaron una *paideia*, fueron poseedores de un sentido educativo muy elevado que se impartía en el *Calmécac* que apoyaba la formación intelectual o al *Telpochcalli* que formaba a los guerreros. En el *Calmécac* la educación de sus miembros se describe de la siguiente manera:

“Les enseñaban a los muchachos a hablar bien y a saludar y a hacer reverencia...

Les enseñaban todos los versos de los cantos para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres...

Y más, les enseñaban la astrología indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años...”

Monarquía indiana, ed. Facsimilar, México, 1943, t. II p. 329 (Citado en León-Portilla, 2017: 277)

De manera semejante a la enseñanza del trívium en la tradición medieval, para los antiguos mexicanos tiene gran importancia la enseñanza en la forma de hablar y expresarse, ya que “se les enseñaban a los muchachos a hablar bien” y el mejor testimonio de lo aprendido en el *Calmécac* son los múltiples discursos conservados en los *huehuehtlahtolli*. Al lado de estos discursos los jóvenes estudiaban “todos los versos de los cantos para cantar, que se llamaban cantos divinos”, además de instruirse en las artes de cronología y astrología, lo que era reflejo del gran desarrollo náhuatl de la visión abstracta que tenían de la realidad.

Conclusión

Entendemos la filosofía como el oficio de preguntar, saber cuestionarnos sobre aquello que nos rodea y de aquello que somos, ante tal posición acerca de la filosofía podemos afirmar que los antiguos mexicanos construyeron una filosofía, es decir, se plantearon preguntas fundamentales y las buscaron responder desde su manera de interpretar la realidad, que expresaron y ha llegado a nosotros a través del camino de lo simbólico de “la flor y el canto”, su poesía, que nos presenta su cosmogonía y antropología filosófica construida por el *tlatimini*, el filósofo, que como médico compasivo guía a los hombres para que se formaran un “rostro” firme y un corazón “recto” por la educación a la que cualquier miembro del pueblo Náhuatl tenía derecho ya sea en el *Calmécac* o en el *Telpochcalli*, sin importar su condición social.

A partir de las preguntas que vamos planteando desde nuestra manera de comprender e interpretar el mundo y las respuestas a que dan lugar, la filosofía ha tenido la función de ofrecer una orientación al hombre, dotar de

sentido su existencia, pensar las cuestiones fundamentales de la vida y buscar soluciones a los grandes conflictos de la sociedad vía el conocimiento que se fundamenta en el preguntar, el diálogo crítico, la imaginación creadora que de manera continua se ha servido de la poesía y los mitos para construir una concepción del mundo, de la vida y de la educación que nos habla de un ideal de ser humano.

Bibliografía

- Beuchot Puente, Mauricio. (2003) *Hermenéutica Analógica y del umbral*. España, Editorial San Esteban.
- Beuchot Puente, Mauricio. (2004) *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico icónico*. España, Fundación Emmanuel Mounier.
- Beuchot Puente, Mauricio. (2005) *En el camino de la hermenéutica analógica*. España, Editorial San Esteban.
- Burnet, John. (1944) *La aurora del pensamiento griego*. México, Ed. Argos.
- Campbell, Joseph. (2001) *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, Joseph. (1998) *El poder del mito*. Barcelona, Editorial Emecé.
- Gadamer, H. G. (1997) *Mito y razón*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Gadamer, H. G. (2004) *Verdad y método I*. España, Editorial Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2004) *Verdad y método II*. España, Editorial Sígueme.
- Guthrie, William Keith Chambers. (1984) *Historia de la filosofía griega*. Madrid, Editorial Gredos.
- Jaeger, Werner. (1965) *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kirk, G. S., Raven, J. E. y Schofield, M. (1999) *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid, Editorial Gredos.
- León-Portilla, Miguel. (2001) *Los antiguos mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, Miguel. (2017) *La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*. México, UNAM.
- Lenkersdorf, Carlos. (2005) *Filosofar en clave tojolabal*. México, Editorial Porrúa.
- Nussbaum, Martha C. (2013) *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*. España, Editorial Paidós.
- Nicol, Eduardo. (1994) *Del oficio*. En Boletín Filosofía y Letras, No. 1, Sep.-Oct. UNAM, México. Págs. 28-32.
- Ortiz-Osés, Andrés. (1976) *Mundo, hombre y lenguaje crítico. Estudios de filosofía hermenéutica*. Salamanca, Editorial Sígueme.